



México Interdisciplinario / Interdisciplinary Mexico

ISSN 2193-9756



ARTÍCULOS iMEX

vol. 2, 2022

Editores: Yasmin Temelli / Hans Bouchard

Maternidades robadas y suplantadas en *Casas vacías*, de Brenda Navarro

(pp. 1-16; DOI: 10.23692/Articulos_iMex_2.1)

Rosa Valentina Mayorga Águila

(Pontificia Universidad Católica de Valparaíso)

Abstract:

This study analyzes the literary representations of motherhood, present in *Empty Houses*, by Brenda Navarro, observing the construction of maternal subjectivities that complicate the figure of the mother, in relation to the children. In this area, the violence through which these maternity wards are carried out acquires a leading role, by revisiting the discussion around motherhood and childhood. In addition to considering the political conditions of a Mexico that seeks to blur the boundaries between vertigo and sanity, through its two maternal characters. For the rest, this work questions feminism and its links with motherhood, focusing on Latin American culture and its universal and individual problems.

Key words: motherhood, feminism, gender-based violence, abortion, theft of children, disappearances

Received (01.11.2021)

Reviewed (03.01.2022)

Published (27.01.2022)



Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0)

Website:

www.imex-revista.com

Editores iMex:

Vittoria Borsò, Frank Leinen, Guido Rings, Yasmin Temelli

Redacción iMex:

Hans Bouchard, Javier Ferrer Calle, Bianca Morales García, Emiliano Garcilazo, Ana Cecilia Santos, Stephen Trinder

Maternidades robadas y suplantadas en *Casas vacías*, de Brenda

Navarro

Rosa Valentina Mayorga Águila

(Pontificia Universidad Católica de Valparaíso)

En ciudad de México, dos mujeres aparentemente diferentes, guardan en común ser madres de un mismo niño. Sin embargo, el punto de inflexión se encuentra en las formas de llevar a cabo la maternidad. La primera es la madre biológica de Daniel, el niño en disputa; esta madre no tiene nombre y es quien pierde al niño en un parque, al estar preocupada de su teléfono. Ella es la mujer de Fran, cuya hermana es Amara, casada con Xavi en España. Amara y Xavi tienen una hija llamada Nagore. Pero Amara muere a manos de Xavi, por lo cual Fran y su mujer se hacen cargo de Nagore. Por lo demás, la muerte sucede en España, así que Fran y su mujer realizan los trámites de tuición en ese país, para luego trasladarse a México con Nagore. La segunda es Nel, quien roba a este niño y se convierte en madre de manera forzada. Nel ha deseado convertirse en madre biológica, pero no lo ha conseguido, debido a la negativa de Rafael, su pareja. Pese a lo anterior, Nel queda embarazada, sin embargo se entera de su embarazo, al tener un aborto espontáneo. Esto ocurre antes de que robe a Daniel, a quien, por lo demás, llama Leonel. Se puede interpretar entonces, que su deseo de convertirse en madre era tan grande, que no tenía límites de cordura. Nel, por lo demás, fue concebida a través de una violación de un tío a su madre, asunto que complejiza aún más su historia. Cada una de estas mujeres posee una experiencia que da cuenta de su relación con el niño y de sus cosmovisiones acerca de la maternidad. Ambas problematizan metafóricamente el cuerpo femenino y el lugar social de la mujer que es madre. Pero también, estos personajes presentan el escenario social de un México en el cual la violencia, el robo y las desapariciones son prácticas comunes y naturalizadas. A partir de esta trama, el presente artículo plantea que las representaciones de la maternidad en *Casas vacías*, desacralizan la figura materna construida desde el patriarcado, y proponen otras maternidades. Son maternidades de la violencia, distopías que revelan el desasosiego de las mujeres ante la posibilidad de ser madres. Además de las circunstancias sociales de desprotección y abandono, con las cuales deben lidiar las madres en relación al cuidado de niños, en contextos recientes. En este sentido, el espacio diegético de un México que da cabida al crimen y a la impunidad, acentúa el vacío y frustración de las madres, ante la desaparición y el olvido de mujeres y niños.

Por lo anterior, resultará significativo analizar a las dos madres protagonistas, cuyas historias se relatan de manera paralela, y revelan aspectos poco abordados en la literatura reciente, como la violencia de género y el aborto. A su vez, estas temáticas se entrelazan con la soledad que experimentan los personajes, la cual las lleva a un estado mental de confusión y culpabilidad, al momento de desenvolverse en sociedad como madres. México, en tanto, será clave para descifrar el devenir de cada madre en relación al hijo, así como también, para comprender los efectos de una política del vacío, ejercida simbólicamente sobre madres e hijos. En este contexto, cabe reflexionar sobre las construcciones ficticias del relato y sus vínculos con la realidad, un cruce estético a través del cual la experiencia materna y los espacios sociales constituyen un discurso literario de carácter crítico. Por lo demás, resulta fundamental indagar en las repercusiones que este tipo de discurso puede tener a nivel social.

¿Por qué maternidades de la violencia? Primero que todo, ambas protagonistas se encuentran envueltas en dinámicas familiares violentas, y también sienten temor, incompreensión y abandono frente a sus roles de madres. Igualmente, son mujeres cuestionadas y que cuestionan sus propios vínculos afectivos con sus parejas e hijos. Así también, adquieren relevancia sus relaciones familiares: con la familia de la pareja, en el caso de la madre biológica; y en cuanto a la madre suplantadora, los vínculos con su propia madre. De esta manera, se podría señalar que estas representaciones intentan caracterizar una violencia de género latente en la cultura actual, dado que ponen en jaque a la figura femenina, como mujer y madre, desenvolviéndose en contextos socialmente ya violentos.¹ Por otra parte, aunque estas madres son violentadas, a través de su victimización se trasluce un discurso de denuncia que permite reflexionar acerca de las libertades políticas de las mujeres en cuanto a sus deseos maternales. En este ámbito, el aborto ocupa un lugar preponderante como forma de declarar un quiebre en el imaginario patriarcal idealizado, tanto si es voluntario, como si ocurre de forma inesperada. Por ende, resulta significativo reflexionar sobre las representaciones literarias de la violencia de género, a través de obras claves, para comprender cómo establecen un diálogo con la cultura. A su vez, cabe indagar en el lugar que ocupa el cuerpo femenino como símbolo de abuso, expuesto y desprotegido.

1. Perspectivas literarias patriarcales en entredicho: (des)articulaciones de la violencia de género y la maternidad

En su estudio 'El canon literario y sus efectos sobre la construcción cultural de la violencia de género: los casos de Chaucer y Shakespeare', Marta Cerezo plantea que a través de los siglos, el discurso literario funciona como otro discurso social. Así pues, textos canónicos

¹ Véase Vasil'eva et al. (2016).

de la literatura universal han promovido la subordinación del sexo femenino y el dominio masculino, por medio de la violencia.² De esta manera, Cerezo analiza textos canónicos de literatura inglesa medieval y renacentista para explicar de qué manera se han instaurado en la memoria colectiva, creencias patriarcales muy arraigadas en la cultura. Dentro de estos textos, además se refiere al cuento XXXV de *El conde Lucanor* (1335) de Don Juan Manuel, titulado "Del mancebo que casó con mujer brava". Cerezo señala que el argumento es la doma de la esposa o la domesticación de una mujer, señalando la expresión de esta noción en la literatura inglesa, a través de *The Taming of the Shrew* (1592) (*La fierecilla domada*) de William Shakespeare.³ Cerezo rescata el discurso final de Katherina, la 'fierecilla domada', personaje que profiere una prédica de sometimiento al esposo, a quien se le debe retribuir una gran deuda: el trabajo sacrificado para proveer el hogar. Por lo demás, Katherina realiza una analogía entre la sumisión que se le debe al monarca y la que se le debe al marido, reafirmando la relación asimétrica entre ambas partes. En síntesis, a ella solo corresponden servicio, amor y obediencia al marido.⁴

Cerezo enfatiza la autoridad social de textos literarios de autores canónicos, demostrando cómo refuerzan una ideología misógina que sostiene la violencia de género actual.⁵ Además, observa las connotaciones ideológicas de parte de la crítica y el teatro sobre el texto de Shakespeare, las cuales reflejan la misoginia a través de la intertextualidad y las versiones escénicas.⁶ Pese a lo anterior, existen miradas feministas que sí denuncian el abuso hacia la figura femenina en este tipo de obras. Por otra parte, resulta interesante apreciar adaptaciones teatrales que le otorgan un carácter crítico, por ejemplo, demostrando la violencia psicológica, a través de la violencia física, materializada en la violación. En este ámbito, resulta clave la reflexión de Cerezo, sobre la *Metamorfosis* de Ovidio, fuente principal medieval y renacentista de este tipo de relatos.⁷

En *Casas vacías*, en tanto, ambas mujeres experimentan algún grado de violencia. Así pues, la madre biológica de Daniel conoce de primera fuente la muerte de Amara, la hermana del marido, a manos de Xavi, su esposo. "Supimos, mediante los papeles delgados y escritos con máquina de escribir obsoleta del expediente judicial, que Xavi mató a Amara en una pelea que había durado cinco años de los doce de matrimonio. Leímos que la jaló de los cabellos, la insultó, la aventó contra la pared" (Navarro 2017: 46).

² Véase Cerezo (2010: 19).

³ Véase Cerezo (2010: 22).

⁴ Véase Cerezo (2010: 22).

⁵ Véase Cerezo (2010: 23).

⁶ Véase Cerezo (2010: 23).

⁷ Véase Cerezo (2010: 26).

Amara es muerta, pero queda su hija Nagore, quien es testigo del crimen y de la noche a la mañana se encuentra sin madre viva y con un padre criminal y preso. Así pues, Fran, hermano de la víctima y marido de la madre biológica de Daniel, decidirá hacerse cargo de Nagore, convirtiéndose en madre adoptiva a su mujer. Pero esta madre duda de su rol con Nagore, a quien llevan a México desde España, y también de su futuro como madre biológica de quien será Daniel. "Subimos al avión y sentí miedo de saber que Nagore iba a estar a mi cargo, no sabía qué hacer con dos niños. Nunca quise ser madre, ser madre es el peor capricho que una mujer puede tener" (Navarro 2017: 19). Por otro lado, aflorará la culpabilidad constante de esta madre, acerca del deseo de verse con Vladimir, con quien hablaba el día en que se perdió su hijo. De este modo, el extravío de su hijo será un tormento para esta madre, no sólo por la pérdida en sí, sino también por las circunstancias que la rodean.

En tanto, Nel, la madre suplantadora, vivía junto a Rafael una relación colmada de violencia, en la que ella era la principal víctima, a través de agresiones físicas y manipulaciones psicológicas de parte de él. En este contexto, Nel intentaba responder a forcejeos y golpes, convirtiendo la relación en algo oscuro y viciado.

Tampoco es que me pegara mucho, porque decía que por cualquier moretoncito ya andaban metiendo a la cárcel a la gente, pero una vez descubrió que en las tetas no me quedaban marcas. Entonces le dio por pegarme ahí, te las voy a desinflar, me decía, y yo lo manoteaba, pero sí alcanzaba a darme. Se te van a desinflar y ya no te van a servir y yo tenía miedo de que fuera cierto y no pudiera darle pecho a mis bebés. Rafael se reía y no sé cómo pero ya mejor nos encantábamos (Navarro 2017: 27).

Por cierto, Nel desea convertirse en madre, pero Rafael ve de otra forma la relación con Nel. "El mayor 'pero' que yo le ponía a Rafael era que cogíamos y cogíamos y él nomás no se venía dentro de mí. Así no me vas a hacer una hija, le decía, y él con fastidio me decía que lo esperara a que le saliera un negocito, que me iba a dar la hija más chingona. Pero ni hija chingona, ni negocito chingón, pura baba de perro" (Navarro 2017: 31).

Rafael posee un dominio sobre el cuerpo de Nel, al punto que decide sobre la reproducción, impidiendo no solo la concepción, sino también, imponiendo un orden en las prácticas sexuales. En este contexto, decidió penetrar a Nel solo cuando andaba con la regla, para evitar un embarazo. Pero Nel accedía, mientras él le confesaba que le gustaba el olor de su sangre. Si bien ambos se excitaban, al finalizar ella se acordaba que lo hacía para no reclamarle la penetración. Frente a este escenario, Nel sufría en el silencio de sus sueños, y también manifestaba su sentimiento ante otras actitudes de Rafael: "Otras veces se salía cuando ya estaba a punto de acabar y se venía en mi pecho o en mi pubis y yo lo veía feo. Sentía que me despreciaba. Pero me seguía dejando hacer y buscaba

provocarlo porque rogaba que uno, un solo espermatozoide, fuera inteligente y me preñara..." (Navarro 2017: 55).

Cerezo también analiza la violencia en *The Canterbury Tales* (1387-1400) (*Los cuentos de Canterbury*) de Geoffrey Chaucer, observando la representación de la violencia de género vinculada a las relaciones maritales y la violencia sexual. Esto se manifestaría, por ejemplo, en "The Wife of Bath's Prologue" ("El prólogo de la comadre de Bath"), en "The Wife of Bath's Tale" ("El cuento de la comadre de Bath") o en "The Manciple's Tale" ("El cuento del intendente"). Asimismo, "The Knight's Tale" ("El cuento del caballero") presentaría la violencia de género de una manera encubierta, a través de temáticas como el amor cortés, el honor y la caballería.⁸ De todas formas, las referencias mitológicas se relacionarían con la agresión sexual preliminarmente oculta. Por lo anterior, Cerezo observa con cautela *La Teseida* de Boccaccio (1340-1341), fuente primordial del cuento de Chaucer, para reflexionar sobre la idea de violación. Si bien las descripciones de Boccaccio son más explícitas que las de Chaucer, la violencia sexual igualmente se manifiesta en Chaucer, a pesar de que no se refiera a violación. Lo anterior se trasluce, por ejemplo, a través de la constante vigilancia masculina al cuerpo femenino.⁹

Ciertamente, la distancia temporal entre los textos canónicos que analiza Cerezo y la novela *Casas vacías*, permite comprender la diferencia cultural en cada contexto social, sin embargo, a pesar del paso del tiempo, la idea de violación es un fantasma que pervive. En el caso de Amara, la cuñada de la madre biológica de Daniel, muerta a manos de Xavi, su marido, se revela que hubo agresiones físicas contundentes. Aunque no se explicita la palabra violación, generalmente este tipo de muerte está asociada a violencia sexual, la cual muchas veces permanece silenciada. Por otra parte, la idea de violación está presente en la desaparición de Daniel: la madre biológica especula acerca del destino de su hijo, considerando este tipo de abuso dentro de las posibilidades para él. Por lo demás, cuando Fran tuvo que reconocer un cadáver que finalmente no era el de Daniel, se trataba de un niño víctima de violación.

La idea de violación, de manera más explícita y significativa para el desarrollo del personaje, aparece en la historia de Nel, la madre suplantadora, complejizando la trama. Nel era fruto de una violación incestuosa: su madre fue violada por su propio hermano. Se trataba de un incesto que martirizaba a Nel, quien manifestaba rabia e impotencia ante el hecho, el cual desencadenaba resentimiento en su situación política de madre suplantadora en desgracia. Así pues, además expresó su odio a su abuela, por embarazarse

⁸ Véase Cerezo (2010: 26).

⁹ Véase Cerezo (2010: 28).

de su madre y de su tío; a su vez, señaló que su abuela no debió permitir que su madre tuviera a sus bebés.

Sin duda, la violencia de género que plantea *Casas vacías* muestra la intención de contar las experiencias que comúnmente permanecen en un plano oculto de escenarios familiares. De este modo, a través de las dos madres, Navarro transita espacios poco explorados literariamente, y los expone de manera abierta para instar a la discusión. En este contexto, junto a la violencia de género, el aborto emerge como posibilidad política del cuerpo femenino, otorgándole un cariz humano y sin prejuicios.

2. El aborto como posibilidad (in)voluntaria

Desmitificar el aborto en la novela, permite adentrarse en un universo femenino íntimo, en el cual hay lugar para la duda, el miedo y la determinación. De igual modo, las representaciones sobre el aborto, presentes en la diégesis, se pueden encontrar en relatos de mujeres reales, observándose nuevas visiones de la maternidad contemporánea.

Si la madre biológica de Daniel revela haber buscado embarazarse, por otra parte, confiesa que pensó en abortar voluntariamente. No obstante, esta idea sintoniza con el miedo a raíz del extravío de Daniel. En este ámbito, se desenvuelve en una relación de amor y odio con la maternidad.

Todo con Daniel era una contradicción: no querer tener hijos, pero buscar embarazarme. No querer estar embarazada, pero buscar en las acciones de Fran su aprobación. (¿Verdad que todo va a estar bien? ¿Verdad que sí quieres a este bebé?) No querer estar embarazada, pero temer a la primera mancha de sangre que se apareció en mis bragas. Fran, voy a perder al bebé. (Oh, premonición). Pero nunca hubo señales de aborto ni mucho menos. Sólo me obligaron a no moverme mucho, a ser buena madre, a cuidar de mí (Navarro 2017: 45).

Aunque momentáneamente la madre tiene intenciones de abortar, más tarde, tal como señala la cita, teme un aborto involuntario, una pérdida del bebé. En su libro *Mamá desobediente*, Esther Vivas analiza el sentimiento de ambivalencia presente en la maternidad, señalando que este concepto ha sido clave para la reflexión feminista sobre esta condición, desde lo psicológico, cultural y social.¹⁰ "Tener un bebé da lugar a un torrente de sentimientos ambivalentes. Se puede vivir en la euforia más absoluta, sentir un amor incondicional por el crío, y al mismo tiempo estar agotada y harta con el trabajo de cuidados que requiere" (Vivas 2019: 61). Pero la madre de Daniel no solo se confunde por la maternidad en sí misma, sino también porque Daniel era autista, despertando una serie de emociones en ella. De este modo, si para Vivas la aceptación de la ambivalencia

¹⁰ Véase Vivas (2019: 71). Vivas centra su reflexión sobre la ambivalencia, basándose en Adrienne Rich y Jane Lazarre, quienes dan cuenta de una serie de contradicciones en el ámbito de la maternidad, en ellas observa la relación entre patriarcado, emancipación femenina y maternidad, aspectos mucho más estrictos en el periodo histórico al que pertenecen, en relación a la actualidad.

permitiría abordar de mejor manera la maternidad, para esta madre tal sugerencia no es suficiente. Además, a la condición de su hijo se suma el cuidado de Nagore, una hija adoptiva impuesta por Fran, a quien no alcanza a comprender, y le provoca agobio permanente, acentuando su autculpabilidad. Por otra parte, esta mujer se muestra dócil ante el deseo de Fran de hacerse cargo de Nagore, así como también busca en Fran la respuesta acerca de la decisión de tener al bebé. En suma, la relación de poder en esta pareja obedece a las presiones propias de una sociedad tradicional. "Seguimos viviendo en una sociedad eminentemente patriarcal que, aun con el paso del tiempo y las resistencias, intenta imponer un determinado arquetipo de maternidad, y también de familia" (Vivas 2019: 39).

Así pues, mientras la madre de Daniel intenta aceptar el embarazo, no solo pone en jaque la maternidad, sino también pondrá en crisis el maternazgo. En *Lo femenino*, Sandra Russo es clara al establecer ambos conceptos surgidos en los años setenta.

A grandes rasgos, se introduce en ese momento histórico una diferenciación entre lo que se da en llamar maternidad (período de gestación, parto, lactancia) y lo que se da en llamar maternazgo (la responsabilidad emocional en el cuidado del bebé), que no necesariamente debe ser femenino o ejercido por una sola mujer (Russo 2016: 28).

De este modo, si la maternidad inquieta a la madre de Daniel, por otra parte, cabe preguntarse hasta qué punto esta madre puede ser responsable de la pérdida del niño en el parque. En este sentido, adquiere relevancia la discusión feminista sobre el cuidado de los hijos y la participación de ambos padres, así también la consciencia social de este ejercicio. En *The Reproduction of Mothering*, Nancy Chodorow plantea la interrogante acerca del lugar de las mujeres que son madres, cuestionando por qué es la madre quien habitualmente realiza las actividades vinculadas a la crianza de los hijos, y no un hombre.

Women's mothering is central to the sexual division of labor. Women's maternal role has profound effects on women's lives, on ideology about women, on the reproduction of masculinity and sexual inequality, and on the reproduction of particular forms of labor power. Women as mothers are pivotal actors in the sphere of social reproduction (Chodorow 1978: 11).

La reflexión de Chodorow conlleva a pensar en el maternazgo como un aspecto clave en la vida de las mujeres, que no solo produce una división de género, sino también acentúa una herida profunda en la comprensión cultural del cuidado de los hijos. Ciertamente, la figura materna es un pilar fundamental a nivel social, en el ámbito de la reproducción, sin embargo, el patriarcado se ha encargado de exigirle mucho más de sus límites. En este sentido, el reconocimiento de la maternidad como construcción social de género, que realiza Russo, a partir de la antropología cultural, adquiere suma relevancia. Lo anterior, con especial atención cuando Russo tensiona esencialismo, cuerpo y construcción.

Es decir, primero, qué de lo esencial femenino interviene en el acto de gestar, parir, amamantar y qué se continúa o se fuerza en el maternazgo. Segundo, el debate sobre el cuerpo femenino genera inmediatamente el corrimiento hacia la superficie del placer sexual, cuyo territorio de base es corporal, y desde ahí interpela al cuerpo femenino en su faz maternal. Tercero, se deconstruye lo que llamamos mujer: se desmontan los supuestos culturales que no vienen atados al ser, sino a las necesidades políticas, materiales, históricas que nos hayan dibujado como mujeres, muchas veces en contradicción con lo que sentimos y somos (Russo 2016: 28).

En efecto, la incertidumbre que siente la madre de Daniel durante el embarazo solo refleja la sobreexigencia hacia la figura materna, la cual será aún más cuestionada si falla, por ejemplo, al perder al hijo. Desde aquí, su falta de responsabilidad inspirará en ella un merecido castigo, en el marco de una relación íntima con Vladimir, posterior a la pérdida de Daniel. "Necesito que me pegues, necesito que me des mi merecido por perder a Daniel, pégame, pégame, pégame. No se lo dije" (Navarro 2017: 12). Si con su hijo experimenta cierta distancia maternal, con Nagore, en cambio, el desapego es radical, a quien no alcanza a aceptar como hija. "¿Por qué no desapareciste tú?, le dije aquella vez a Nagore, cuando me llamó desde la regadera para pedirme que le alcanzara la toalla que no bajó del estante del baño. Ella me miró con sus ojos azules, muy sorprendida de que se lo hubiera dicho a la cara" (Navarro 2017: 11).

3. Rastros de la Malinche y Frida Kahlo en las madres de Daniel/Leonel

Si bien el desapego hacia Nagore tiene relación con la imposición de la crianza, por parte de Fran, además se observa una causa política familiar que complejiza la relación entre Fran, su mujer, Nagore y Daniel. De esta forma, se aprecia una desarticulación del malinchismo, en el sentido de preferir y temer lo extranjero, debido al origen español de Fran y su familia, en contraste con la mexicanidad de su mujer. Y también, se observa un contrapunto en el destino del hijo de Malinche y en el de Daniel, hijos cuyas representaciones forman parte del imaginario cultural mexicano en épocas distantes. En *Casas vacías*, la tensión se vislumbra desde el viaje a España que realiza la pareja: Daniel nace en Barcelona, mientras Fran solicitaba los derechos para trasladar a Nagore a México, tras la muerte de Amara. En este contexto, la familia de Fran será una sombra para su mujer, quien al volver a México intentará sobrevivir con Fran, Nagore y Daniel.

Según Fernanda Núñez, considerando el discurso cultural de México, la Malinche fue una india que se enamoró perdidamente de Hernán Cortés, trasladándose de la historia al mito.¹¹ Núñez señala que la Malinche fue una esclava muy particular, pues poseía belleza e inteligencia, además de grandes dotes para traducir el pensamiento de Cortés.¹² En este ámbito, Núñez analiza el conocimiento lingüístico de la Malinche, rescatando aspectos

¹¹ Véase Núñez (2019: 17-45).

¹² Véase Núñez (2019: 9).

míticos, y mencionando su dominio del español y de la lengua mexicana.¹³ Sin embargo, su rol de traductora iba más allá del lenguaje en sí:

El relato de la participación de la Malinche en la Conquista no es el de un mero instrumento de traductora, como lo quisieran algunos autores, más bien ella tiene el papel de artesana real de la Conquista, piensa, investiga por su cuenta y salva a Cortés y a los españoles, como en la terrible trampa de Cholula (Núñez 2019: 30).

De este modo, la Malinche es una figura controvertida en la historia de México, y también es sinónimo de traición, por haber entregado México a los españoles, gesto que se acentúa con el nacimiento del hijo de ambos, dando lugar al mestizaje. Sin embargo, Núñez señala que este hijo fue arrancado del pecho de la Malinche y fue entregado a un pariente de Cortés. A esto se suma un fin inesperado a manos de Cortés:

A tu hijo le llamó Martín Cortés, aunque ya después, poseedor de fama y prestigio, lo desplazara de su linaje, teniendo otro con una mujer más digna que tú, blanca, noble y rica. Ese fue su verdadero heredero, al que también llamó Martín Cortés. ¡Pobre Malinche, hasta tu hijo fue negado! (Núñez 2019: 43).

Aunque Martín Cortés fue reconocido como hijo legítimo de su padre, no fue el heredero, siendo uno de los primeros mestizos de la Nueva España. Por lo demás, tras haber sido arrebatado de su madre de pequeño, fue formado bajo los ideales caballerescos de su padre, sirviendo a la corona española. De este modo, a la Malinche le es anulada la maternidad con Martín, siendo víctima del abuso de poder. A diferencia de la Malinche, la madre de Daniel se hace cargo del hijo junto al padre de éste, por lo cual el destino del niño se vislumbra mucho mejor que el de Martín. No obstante, el robo y la desaparición modificarán el devenir del niño.

En la historia de Daniel la figura materna atraviesa otra experiencia, pues manifiesta ciertos contrastes frente a la dominación masculina de parte de Fran. De partida, Fran no deseaba hijos y ella espera la respuesta de Fran ante la noticia de embarazo. Pese a la aprobación de Fran, ella cuestiona la decisión de llevarlo a término, poniendo en crisis la

¹³ Véase Núñez (2019: 20-21). Núñez explica la discusión en torno al dominio lingüístico de la Malinche, haciendo alusión a las perspectivas de algunos cronistas. En *Historia general y natural de las Indias*, de 1548, Gonzalo Fernández de Oviedo señaló que Marina (Malinche), aprendió muy bien y rápido la lengua española. En *Relación breve de la Conquista la Nueva España* (1550-1565), Francisco de Aguilar se refiere al conocimiento de la lengua mexicana de la Malinche, quien entendió la lengua española. Fray Diego Durán, por lo demás, valora el papel de traductora de Marina, afirmando su conocimiento de la lengua española y mexicana. Sin embargo, Núñez sostiene que este personaje estaría errado, al señalar que la Malinche sabía español, esta conclusión se presta a confusión, la cual se puede originar en el hecho de que múltiples fuentes afirman la rapidez con que aprendió español. Por cierto, el autor no se refiere a los orígenes de la Malinche, sin involucrarse en los diferentes mitos de la época, tal como ocurre con Francisco Cervantes de Salazar, quien, en *Crónica de Nueva España* de 1564, presenta dos versiones acerca de los orígenes de la Malinche. De este modo, Núñez considera que ya desde estos tiempos los orígenes de la Malinche eran múltiples y contradictorios. Esta conclusión se confirmaría con las perspectivas históricas de Muñoz Camargo y Suárez de Peralta, quienes se refieren a la Malinche con distancia e incertidumbre.

relación emocional madre-hijo, así como también el histórico problema del instinto maternal, discutido por el debate feminista. Russo señala que la producción intelectual feminista ha discutido el instinto maternal con una certeza clara: "como pilar de una construcción cultural patriarcal" (Russo 2016: 31). Desde aquí defiende la integridad mental de la mujer que no desea la maternidad, exponiendo que el relato social de la maternidad llega a ser abrumador y hegemónico. A su vez, este discurso de la dulzura, el cuidado y la abnegación ha relegado a las mujeres con menor vocación a esta zona de la femineidad a transitar sus maternidades como otra falta: "les falta lo que ellas creen que debe 'sentir una madre'. Esto es: completitud con el hijo" (Russo 2016: 31). En este ámbito, la madre de Daniel canaliza el vacío a través de la culpabilidad:

Qué ganas de poner una barrera entre mi piel y su piel. Por eso que Fran me tocara con su glánde húmedo me hacía sentir que me amaba. Y el amor, tan engañoso, tan febril, que hace que el semen pase de las piernas al útero y del útero a la desgracia. Hay quienes nacemos para no ser buenas madres y, a nosotras, Dios debió esterilizarnos desde antes de nacer (Navarro 2017: 15).

Si el discurso de la madre de Daniel involucra una mirada crítica sobre la maternidad, la representación ficcional de la Malinche, realizada por Laura Esquivel, se acerca al relato patriarcal tradicional. Es así como elabora una recreación del mito, rescatando el sentido maternal de la Malinche. "Cuando Malinalli se supo embarazada, se sintió plena, feliz. Sabía que en su vientre latía el corazón de un ser que iba a unir dos mundos. La sangre de moros y cristianos, con aquella de los indios, con esa raza pura, sin mezcla" (Esquivel 2015: 124).

Indudablemente, los contextos históricos que distancian el mito de la Malinche y la novela *Casas vacías* muestran escenarios culturales mexicanos muy diferentes. Sin embargo, involucran un conjunto de experiencias sociales que permanecen en el tiempo, como la maternidad y la violencia de género. Circunstancias políticas recientes exponen a un México que asigna gran importancia al embarazo, pese a los inconvenientes laborales que pueden provocarle a la madre, el nacimiento y cuidado de los hijos.

El documento *Mujeres y hombres en México 2019*, publicado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) y el Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES) analiza la situación de las mujeres y los hombres en el país. El estudio señala que en 2017 se registraron 2.2 millones de nacimientos en México; el estado de México, por su parte, marcó una cifra de 286 mil nacimientos, un 12.8% del total de nacimientos en ese año.¹⁴ A su vez, destaca la edad de la madre entre 20 y 24 años por cada 29 de 100 nacimientos registrados (28.8%). A su vez, menos de una cuarta parte de los nacimientos se manifiesta en mujeres de 25 a 29 años de edad (24.5%).¹⁵

¹⁴ Véase INEGI (2019: 23).

¹⁵ Véase INEGI (2019: 24).

Otro aspecto interesante que considera este estudio, es el estado conyugal de la madre, en el cual se observa una disminución de mujeres casadas, al pasar de un 54.1% en el 2000 a un 29.1% en 2017. Asimismo, creció en 21 puntos el porcentaje de nacimientos en donde las madres reportan que viven en unión libre. Por lo demás, existe un incremento en el porcentaje de mujeres solteras de 8.5% a 12.6%.¹⁶ A lo anterior se suma el análisis de los nacimientos según actividad y posición en el trabajo de la madre: un 9.8% corresponde a trabajadoras por cuenta propia y un 69.5% no trabaja en una actividad económica.¹⁷ Con respecto al término del embarazo, "90 de cada 100 embarazos concluyen con un nacimiento; 9 en aborto y uno en mortinato" (INEGI 2019: 67).

4. El cuerpo femenino íntimo y autónomo

En la ficción, la madre de Daniel especula sobre la posibilidad de abortar, sin concretar este acto, dedicándose, en cambio, al cuidado de su hijo, quien requiere gran atención a causa de su autismo. Sin embargo, esta mujer sin nombre, también admite ocuparse de amantes ocasionales, a cambio de unas gangas. Igualmente, su anonimato acentúa la alienación de su estatus femenino ante el extravío de Daniel. Nel, por su parte, representa a las mujeres que trabajan por cuenta propia, a través de la elaboración y venta de paletas, dulces y pasteles. Experimenta, por lo demás, un aborto involuntario, que la deja destrozada, pues quedar embarazada de Rafael era su mayor deseo.

Y me preñó, pero yo no lo supe hasta que la doctora del turno de las seis de la mañana me dijo que ojalá no hubiera provocado el aborto porque me podían meter a la cárcel y yo no sé qué cara habré puesto que se dio cuenta que yo ni sabía que estaba así, y ya nada más me puso la mano en el brazo y me dio una palmadita y se fue (Navarro 2017: 55).

Frente a este escenario, la reacción de Nel sintoniza también con la culpabilidad:

Y yo lloraba por todo, porque no era posible no haberme dado cuenta, pero también porque siento que sí pudimos salvarlo, porque el sangrado empezó desde temprano, por la tarde, el día anterior; le dije a Rafael que se quitara, que había manchado la sábana, que estaba raro, que estaba sangrando mucho, y él dijo que no exagerara, que así a veces era, que hasta parecía nueva, y se quedó dormido... (Navarro 2017: 55).

De esta forma, la angustia de Nel no se debía solamente al aborto en sí, sino también al abandono de Rafael en estas circunstancias. Nel estuvo dos días hospitalizada y posteriormente, Rafael la llevó a casa de su madre, desligándose de su recuperación. A esto se suma que Rafael andaba con otra mujer, sin embargo, esto ya ocurría desde antes del aborto, pero a Nel parecía no importarles, manteniendo el hogar con sus paletas y

¹⁶ Véase INEGI (2019: 24).

¹⁷ Véase INEGI (2019: 28).

dulces. Durante su estadía en el hospital, Nel sintió dolor físico, pero sobre todo, dolor moral, dado que las enfermeras señalaban que la mayoría de las que abortaban eran "asesinas", sin considerar que Nel desconocía que estaba embarazada, hasta entonces. Así pues, pierde la posibilidad más concreta de ser madre biológica, pues Rafael le negaba este deseo. En este ámbito, los consejos de su prima en relación a un embarazo, sin pedirle permiso a Rafael, o probando curiosas estrategias para concebir, no son suficientes, solo acentúan la ausencia. Nel experimenta una no-maternidad que la trastorna, la lleva a buscar un hijo de cualquier manera.

Así pues, Vivas analiza los embarazos y abortos que han sido constantes en algunas mujeres de la historia. En este contexto, rescata a Frida Kahlo como una figura clave para reflexionar al respecto, pues dejó constancia de sus abortos involuntarios en su obra, describiendo su relación con la maternidad. "La imposibilidad de ser madre fue una de las fuentes de dolor que impregnó su obra" (Vivas 2019: 199). A su vez, Vivas señala que el aborto aún se oculta, lo cual impide reconocer el duelo, sin conseguir apoyo emocional necesario.

Se trata a menudo de un dolor que se inhibe, se prohíbe, se niega...debido a las jerarquías mismas de la pérdida y unas reglas del duelo que establecen qué duelos son aceptables y cuáles no, la vida que puede ser llorada y la que no, dándose una 'privación de derechos' en los casos de madres y padres de bebés no nacidos (Vivas 2019: 199).

Nel, tras el aborto espontáneo debe lidiar con la soledad de haber perdido a su bebé, viendo diluido su deseo de convertirse en madre, para formar una familia con Rafael. Él la abandona en los peores momentos, cuando la deja en casa de su madre, hasta que ella le pide que la lleve a la casa de ambos. En este contexto, la indiferencia de Rafael ante la pérdida del bebé acentúa el dolor emocional de Nel. Una vez en casa, Rafael expresa a su modo su preocupación por Nel, no obstante, manifiesta su pensamiento sobre Nel y la maternidad, enfatizando su desinterés en tener hijos con ella. "-Pinche sustote que me diste, tú no naciste para estar embarazada, ya te avisaron - dijo como señalando al cielo, a Dios" (Navarro 2017: 61).

Es así como la historia de Nel representa una alegoría del vacío, la cual se ve reforzada con el robo de Daniel, a quien convierte en Leonel, transformándose ella misma en madre adoptiva de un niño autista. Pero Leonel no solo no es su hijo, sino que mantiene una distancia emocional con Nel, debido a su autismo y al trauma de haber sido arrebatado de su madre verdadera, que supera parcialmente, a medida que transcurre el tiempo. De este modo, la sombra del desapego es una encrucijada que tortura a Nel, quien además se ve enfrentada a la soledad del cuidado, ya que Rafael la abandona progresivamente desde que aparece el niño en sus vidas. En esencia, este abandono se debe a la notoria modificación en las prioridades de Nel, quien se dedica por completo al niño, pero

también es causado por los intereses de Rafael, quien bebe alcohol y sale con Silvia, otra mujer. Sin embargo, pese al desorden de Rafael, él se da cuenta de la locura que puede significar el robo del niño, manifestándole a Nel esta preocupación. Por este motivo, no es extraño que incluso la familia de Rafael participe en la reunión familiar que se realiza en casa de Nel, para hacerla entender que debía esconderse o reconocer que había robado al niño. En suma, es la madre de Nel la encargada de quitarle el niño, despojándola de Leonel y de la ilusión de ser madre.

De este modo, Nel sufre una doble pérdida; la primera es el aborto espontáneo del cual tarda unos meses en recuperarse físicamente y le causa una herida emocional para siempre; la segunda es la pérdida de Leonel, un hijo de otra madre. Al analizar la obra de Frida Kahlo, Amparo Serrano sostiene que una de las aportaciones iconográficas de la artista es la de la mujer herida. No obstante, para Serrano, esta herida no hace de ella una víctima, sino que representa una victoria y una fuente de metáforas. La herida estaría asociada a un riesgo, una experiencia y una transformación: la artista se convierte en heroína al transgredir sus límites y arriesgarse.¹⁸

Serrano señala que las metáforas de Frida Kahlo son sencillas, pero de complejo significado. Esto se debe a su intención de enfrentarse al poder dominante, que pretende silenciar la verdad. De esta forma, las representaciones del aborto y el dolor, temas socialmente ocultos, adquieren rostro tangible, a través del cuerpo de la artista. Para Serrano, resultan claves elementos como la columna y el corsé, debido a su carácter contradictorio. La columna está asociada a lo estético y masculino, pero se presenta rota, usando corsé, un elemento femenino. Así pues, la oposición de estos símbolos desarticula la metáfora: la columna puede ser un elemento positivo y ella una víctima; o aceptar el corsé puede representar algo más allá de lo bueno, creando una verdad paralela.¹⁹

Al análisis artístico de Serrano, cabe agregar que si bien la búsqueda artística de Frida Kahlo manifestó un interés por sintonizar con una identidad asentada en visibilizar lo oculto, de un modo antiestético, fue fundamental la experiencia. De este modo, las representaciones de sus embarazos y abortos dan cuenta de una abyección que abisma a la propia artista, desencadenando abyección en el espectador.²⁰ La herida está abierta y el dolor está latente, el cuerpo intenta comprender los contrastes de su devenir. La pérdida es presencia, en tanto se reproduce e hiperboliza para expresar el secreto.

En cuanto a Nel, las pérdidas que experimenta revelan hondos vacíos que van de la mano de la desaparición. En efecto, convertirse en madre la lleva a perder su propio nombre cuando finalmente va a la Delegación tras el extravío de Leonel; Nel solo

¹⁸ Véase Serrano (2010: 186).

¹⁹ Véase Serrano (2010: 189).

²⁰ Véase Kristeva (2004).

balbucea, sin posibilidad de que el lenguaje pueda articular sus deseos. La denuncia queda atragantada ante el miedo a ser descubierta. La desaparición de Leonel la paraliza y confunde. Así también, la novela plantea otros modos de desaparecer, con el extravío del hermano de Nel en una construcción, incidente hostil e impune. A su vez, la referencia al cruce de fronteras revela el retrato social de un México herido ante la búsqueda de oportunidades y la migración de personas no siempre afortunada. Mientras tanto, la historia de la madre de Daniel deja el silencio de la muerte de Amara, así como también la herida abierta del extravío de Daniel, quien dibuja una llaga de desesperación y desesperanza en su madre.

5. La novela y sus aproximaciones feministas

Si bien la desaparición de personas que se representa en la novela es metonimia de la violencia política ejercida sobre los cuerpos, quedan al descubierto complejas formas de violencia como el robo y la desaparición de niños como Daniel/Leonel. A su vez, la violencia hacia el género femenino no solo se expresa a través de la maternidad, sino también, por medio de la violencia psicológica, la agresión física y la muerte de las mujeres. Efectivamente, estos escenarios se podrían manifestar en varios lugares del mundo, sin embargo, resulta significativo observar las relaciones entre realidad y ficción presentes en el universo de *Casas vacías*. En síntesis, el México representado por Navarro, a través de estas problemáticas, se asoma sin esperanzas ni expectativas, sumido en un andar vertiginoso que obliga a los sujetos al silencio frente a la injusticia. Por otra parte, el robo de niños, la violencia de género y la desaparición de personas son constantes no resueltas por el Estado, afectando a múltiples comunidades, tal como indica el estudio de INEGI e INMUJERES 2019.

De esta manera, la novela aborda situaciones reales, las cuales Navarro interroga con cautela, exponiendo las grietas del fracaso y del olvido en que son sumergidos los cuerpos vulnerados, de diferentes mujeres y niños. En este contexto, la soledad de la madre es infinita, no solo por el histórico abandono del padre, presente en los imaginarios latinoamericanos, resumido en la figura del "huacho", que analiza Sonia Montecino. El "huacho", el hijo abandonado por el padre y criado únicamente por la madre, fruto de los procesos coloniales, postcoloniales y del surgimiento de nuevas naciones. Así pues, raza y clase social determinaban el destino de los cuerpos.²¹ El "huacho" de *Casas vacías* es un "huacho" diferente. Es un sujeto abandonado por el padre, en un marco de legitimación; es decir, es un hijo legalmente aceptado, pero sigue siendo abandonado, gracias a la escasa o nula participación del padre en el embarazo y el cuidado del hijo. En este sentido, la propuesta de Sara Ruddick sobre la maternidad como responsabilidad

²¹ Véase Montecino (2017: 248).

social, bajo la cooperación de ambos padres, queda relegada al vacío. No obstante, las construcciones ideológicas de Ruddick no solo no se desarrollan en la novela por la ausencia del padre, sino también por políticas estatales, que relegan la maternidad y la infancia hacia el último eslabón social. Asimismo, en muchos lugares del mundo los niños son víctimas del abandono, del robo, del abuso, de la injusticia y de las carencias de las coberturas sociales que requieren, siendo blancos de la desigualdad y la segregación.

Es evidente que la propuesta de Navarro conlleva a pensar la maternidad como un problema social latente, así como también invita a reflexionar sus dimensiones desde nuevas miradas. Aunque la maternidad implica la presencia de la infancia, la novela involucra la reflexión sobre la maternidad como ausencia: ausencia del hijo, del padre y del Estado en el cuidado. En este contexto, además ausencia a través de la desaparición, pero también del aborto y de la negación de convertirse en madre. Por lo anterior, el cuerpo desnudo de las protestas feministas recientes a nivel mundial, lleva a discutir una vez más sobre la maternidad como cualidad intrínseca femenina. Visiblemente, estas imágenes incitan a la libertad de elección con respecto a la maternidad. En este ámbito, Olga Grau observa el pecho mariano nutriente de protestas feministas recientes en Chile, cuestionando construcciones ideológicas patriarcales. Para Grau, los cuerpos de las mujeres han sido relegados a la dominación masculina, sin embargo, actualmente se apropian de un sentido de libertad, reclamando una ética del cuerpo en relación a su propio dominio.²² El cuerpo femenino, siempre en entredicho,²³ es una vía a través de la cual se plasma una herida, una intimidad oculta que a veces requiere ser pronunciada para ser escuchada.²⁴ Por ello las representaciones de los abortos de Frida Kahlo dibujan dolor y contradicciones, así como también los pechos performáticos anuncian el deseo de promover la aceptación social de las decisiones que toman las mujeres con respecto a sus cuerpos.

Bibliografía

BORIA, Adriana (2009): *El discurso amoroso. Tensiones en torno a la condición femenina*. Córdoba: Comunicarte.

CEREZO, Marta (2010): 'El canon literario y sus efectos sobre la construcción cultural de la violencia de género: los casos de Chaucer y Shakespeare'. En: Ángeles de la Concha (coord.): *El sustrato cultural de la violencia de género*. Madrid: Síntesis, 19-44.

CHODOROW, Nancy (1978): *The Reproduction of Mothering. Psychoanalysis and the Sociology of Gender*. Los Angeles: University of California Press.

ESQUIVEL, Laura (2015): *Malinche*. México: Penguin Random House.

²² Véase Grau (2018: 94).

²³ Véase Navarro / Stimpson (2001).

²⁴ Véase Boria (2009).

GRAU, Olga (2018): 'Un cardo en la mano'. En: Faride Zerán (ed.): *Mayo feminista. La rebelión contra el patriarcado*. Santiago: Lom, 91-97.

INEGI (2019): *Mujeres y hombres en México 2019*. México: INEGI / INMUJERES. http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/MHM_2019.pdf.

KRISTEVA, Julia (2004): *Poderes de la perversión*. México: Siglo XXI.

MONTECINO, Sonia (2017): *Madres y huachos. Alegorías del mestizaje chileno*. Santiago: Catalonia.

NAVARRO, Brenda (2017): *Casas vacías*. México: Sexto piso.

NAVARRO, Marysa / Catharine R. Stimpson (comp.) (2001): *Nuevas direcciones*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.

NÚÑEZ, Fernanda (2019): *La Malinche: de la historia al mito*. México: Secretaría de Cultura / INAH.

RUDDICK, Sara (2002): *Maternal Thinking: Toward a Politics of Peace*. Boston: Beacon Press.

RUSSO, Sandra (2016): *Lo femenino*. Buenos Aires: Debate.

SERRANO, Amparo (2010): 'La herida femenina: representaciones de la mujer en la historia de la pintura'. En: Ángeles de la Concha (coord.): *El sustrato cultural de la violencia de género*. Madrid: Síntesis, 173-196.

VASIL'EVA, Jana / Helena Centmayer / Oscar del Valle / Lucía Gabriel (2016): *Violencia de género y feminicidio en el Estado de México. La percepción y las acciones de las organizaciones de la sociedad civil*. México: CIDE.

VIVAS, Esther (2019): *Mamá desobediente. Una mirada feminista a la maternidad*. Madrid: Capitán Swing.